“Desplazados internos en el área metropolitana de Puerto Príncipe, Haití”

Informe del promotor de Justicia y Paz
de la provincia de Toulouse
P. Ignacio BERTHOT, op.

1. Introducción

Desde la fundación de la nación haitiana en 1804, Haití ha querido ser un símbolo, una tierra de libertad que debe ser un espacio humanizador y habitable, un signo de esperanza para todos. Sin embargo, un gran número de sus propios hijos e hijas quedan desplazados. Las causas son múltiples, pero tres parecen ser las principales: la pobreza, los desastres naturales y la inseguridad. Un número considerable de haitianos ha huido al extranjero y, por tanto, ha sido desplazado exteriormente. Estos no son una parte integral de este artículo. Sin embargo, no podemos simplemente ignorarlos. Emigran principalmente a Estados Unidos, Chile, Brasil y República Dominicana. Lo que nos interesa aquí son los desplazados internos. Por eso nos ocuparemos únicamente de la situación de las personas desplazadas, especialmente en el área metropolitana de Puerto Príncipe. Esto es lo que planeamos ayudar a capturar a continuación. Para entender esto es necesario presentar el contexto general de estos desplazados internos según la ONU, la situación de los desplazados en Haití y las consecuencias para los más pobres y este artículo concluirá con el pedido de solidaridad en el grito de socorro. del pueblo haitiano.

2. Recordatorio: desplazamiento interno según la ONU

Cuando hablamos de desplazamiento de población, pensamos con mayor frecuencia en el desplazamiento que lleva a las personas a abandonar su país. Las causas son múltiples y no excluyentes entre sí: pobreza, inestabilidad política, persecución o incluso catástrofes naturales... Se encuentran en Haití. Pero existe otra forma de movimiento de población, la que se da dentro de un país, como es el conocido éxodo rural. Otros factores conducen a migraciones internas: desastres naturales o guerras. Es un fenómeno que crece exponencialmente. El número de desplazados internos entre 2008 y 2012 tras desastres naturales alcanzó los 144 millones de personas. Tras las inundaciones que azotaron el noreste de la India y Nigeria, una oleada considerable de personas tuvo que desplazarse.

Los principios rectores sobre los desplazados internos fueron desarrollados en 1998 por el Representante Especial del Secretario General de las Naciones Unidas para los Desplazados Internos. Según estos principios, los desplazados internos se definen como “personas o grupos de personas que se han visto obligados u obligados a huir o abandonar su hogar o lugar de residencia habitual, en particular debido a conflictos armados, situaciones de violencia generalizada, violaciones de derechos humanos o

desastres naturales o provocados por el hombre o para evitar sus efectos, y que no han cruzado las fronteras internacionalmente reconocidas de un Estado" (ACNUR 1998).

La situación o condiciones de vida de los desplazados son complejas. Las personas desplazadas se ven obligadas a abandonar sus hogares, desarraigadas de su entorno de vida en contra de su voluntad. Se enfrentan a graves problemas, como la falta de apoyos esenciales o básicos en todos los niveles y en todas las dimensiones de sus vidas. Son doblemente víctimas: son expulsados por la fuerza de sus hogares y, una vez en la calle, se les considera excluidos, marginados de la sociedad. ¿No tienen "derecho a tener derechos"?

3. En Haití

Desde hace más de diez años, la población haitiana se enfrenta a una situación social que no deja de crecer y empeorar y que puede calificarse de fenómeno: la de los "desplazados internos". Es un fenómeno que invita a comparar poblaciones de determinadas zonas de la capital haitiana, Puerto Príncipe, con las nómadas.

Las grandes oleadas de desplazados internos han comenzado a ganar impulso en Haití desde el gran desastre del devastador terremoto del 12 de enero de 2010. El Grupo de Apoyo para Retornados y Refugiados (GARR) estima que este terremoto de 2010 obligó a 1,3 millones de personas a desplazarse y dispersar. Los ciclones, otros terremotos (por ejemplo, el de 2021) y las inundaciones continuaron, pero sus efectos se vieron amplificados por un fenómeno creciente, el de la inseguridad generalizada en la capital, Puerto Príncipe. En los últimos años, los conflictos armados entre bandas han resultado en un fenómeno de inseguridad e inestabilidad, trastocando por completo el curso ordinario y normal de la vida social y especialmente de todos aquellos que hoy llevan el nombre de "desplazados internos en el área metropolitana de". Puerto Príncipe. Este fenómeno de inseguridad es instituido por los intereses políticos de sus partidarios y de los monopolios comerciales.

Según las últimas evaluaciones de la Dirección General de Protección Civil y la OIM, en junio de 2023, la inestabilidad y la inseguridad provocaron el desplazamiento de 200.000 haitianos en el país, incluidos aproximadamente 131.000 dentro de Puerto Príncipe. Una parte importante de la población, casi el 2%, se ha vuelto nómada a pesar de sí misma dentro del país. Si consideramos sólo a los desplazados dentro de Puerto Príncipe, esto representa el 1% de la población total y casi el 4,5% de la población de la aglomeración de Puerto Príncipe). Por tanto, esta situación preocupa a todos los haitianos.

La guerra de bandas provoca, por tanto, miles de desplazados, es un ciclo de violencia física perpetrado en la capital del país, Puerto Príncipe, en particular desde 2018. También ha provocado la muerte de varios centenares de personas. Tras semejante desastre provocado por la violencia de las bandas, el país experimentó un aumento

acelerado de la violencia y la delincuencia, especialmente en los barrios de: Grand-ravine, Bel-Air, Lassaline, Ruelle Mayard, Cité-Soleil, Tibwa, Carrefour-feuille, Martissant., Petite Rivière de l'Artibonite, Croix-des-Bouquet, Petit-Goâve, Torcel, Tabarre, Saut-d'eau, Mirebalais, en otras localidades del país, etc. Este es, de hecho, el contexto global de los desplazados internos en Haití. Desde enero de 2023, la guerra de bandas ha provocado que "mueran más civiles en Haití que en Ucrania", exclama Frantz Duval en Le Nouvelliste. La violencia aumenta cada día, con cientos de miles de hombres, mujeres y niños perseguidos por la violencia vinculada a bandas que, muy a menudo, se enfrentan entre sí.

Debemos hacernos la pregunta: "¿Quién está haciendo la guerra?" ¿Quién da las armas?» Según Jean Rebel Dorcenat, miembro de la Comisión Nacional de Desarme, Desmantelamiento y Reintegración (CNDDR), hay que mirar hacia el sector económico liberal que se enriquece con el "jugoso comercio de municiones" en el país. Está "dirigido por 11 familias, entre ellas personas de las clases dominantes, líderes políticos y personas cercanas al poder". La consecuencia no es otra que el aumento de la inseguridad endémica, con la violencia de las pandillas creciendo a un ritmo sin precedentes en zonas consideradas relativamente seguras, en Puerto Príncipe y fuera de la capital de Haití.

De hecho, la inseguridad es desastrosa en Haití. Va más allá de las capacidades limitadas de la Policía Nacional de Haití, la PNH, pero también de las aduanas, las patrullas fronterizas y la guardia costera. Esta inseguridad convierte a Haití en un centro atractivo para los narcotraficantes. Según el informe de la ONU sobre Haití, publicado el 18 de octubre de 2023, la baja cantidad de incautaciones de drogas está esencialmente relacionada con la participación de ciertos actores económicos y políticos corruptos en el país, incluso en connivencia con las pandillas. Según este mismo informe, la participación de bandas armadas en el tráfico ilícito de drogas permite a esos mismos grupos aprovechar las malas condiciones de seguridad para generar ingresos adicionales a través del tráfico de drogas. Esta actividad daña la paz, la seguridad y la estabilidad de Haití.

4. Las consecuencias para los más pobres

Se establece así un fenómeno de violencia, especialmente contra poblaciones de zonas marginadas. Además, estas zonas son víctimas de un discurso discriminatorio que las describe como "zonas sin ley".

Más de la mitad de los desplazados internos se refugian en comunidades de acogida y residen en condiciones vulnerables en sitios improvisados. Esta población civil se convierte en el objetivo de la violencia de las pandillas como víctima de guerra. A menudo es masacrada o desarraigada de sus hogares, de su tierra mediante desplazamiento forzado. Los desplazados son a menudo vulnerables y viven en sitios superpoblados, refugios de emergencia, en barrios obreros e informales con poco acceso

a servicios básicos (atención sanitaria, agua y saneamiento, higiene pública, vivienda social digna, educación, etc.). Estas personas desplazadas buscan seguridad con amigos y familiares o en otras comunidades. Acoger requiere compartir los propios recursos limitados. Esto al mismo tiempo aumenta los niveles de inseguridad y crea un clima de desconfianza. Las personas desplazadas también están expuestas a riesgos adicionales como violencia comunitaria, violencia sexual, discriminación y abusos de todo tipo. Los desplazados se ven obligados a permanecer en sitios sometidos a las pandillas y no pueden desarrollar actividades, lo que aumenta su precariedad.

La violencia de las bandas armadas tiene enormes consecuencias para la población civil y el país. Da lugar a secuestros, extorsión, actos criminales y dificultades económicas. Una de las consecuencias de esta situación creciente es el deterioro del tejido social o de la cohesión. Además, más de medio millón de niños pierden el derecho a ir a la escuela y más de mil escuelas han cerrado sus puertas en el área metropolitana de Puerto Príncipe. Cabe mencionar que muchas familias, mujeres y niños se encuentran confinados en sus hogares. Porque tienen miedo de salir por el fuego casi constante de armas de fuego de gran calibre. Es peligroso y traumático. Toda la población de Puerto Príncipe está sitiada. No hay fácil acceso para entrar o salir de Puerto Príncipe; se vuelve difícil comerciar. El país es muy frágil. La situación actual corre el riesgo de provocar pronto una gran crisis alimentaria en todo el país. Además, casi todos los productos salen de Puerto Príncipe para ser transportados a otras ciudades. Por lo tanto, la violencia de las pandillas agrava las dificultades económicas de la población haitiana.

5. Conclusión

"Vivo en Haití, moriré pronto". Éste es el grito de angustia de esta joven periodista haitiana, Cyndie Régis Raymond. Está cansada de la violencia de las bandas armadas que llevan meses aterrorizando a la población. Publicó, el 20 de marzo de 2023, una foto de ella misma, sosteniendo un cartel que decía “Vivo en Haití/Vivo en Haití” y los hashtags #Je Vais Mourir Soon #Im Gonna Die Soon. Su pretensión es permitir a los haitianos escuchar sus voces, compartiendo sus gritos de angustia ante la desastrosa situación que azota a su país. Este grito llama a los componentes de la solidaridad (defensa contra ataques, a favor de la alimentación y ayuda mutua o cooperación). Porque los valores de la solidaridad nos exigen acudir en ayuda del pueblo haitiano que se encuentra en extrema angustia y que pide ayuda a gritos constantemente.

Los haitianos buscan seguridad. Como no cuentan con protección gubernamental, han huido de sus hogares o de su país. Según el número 15 de los Principios Rectores de las Naciones Unidas sobre los Desplazados Internos, las personas desplazadas de su propio país tienen derecho a buscar seguridad, a abandonar su lugar de vida, a buscar asilo y a ser protegidas. De ahí la necesidad de implementar una respuesta humanitaria y política, especialmente para los más vulnerables.

Se vuelve más que necesario brindar asistencia no sólo a las personas desplazadas, especialmente en el área metropolitana de Puerto Príncipe, sino también a las familias de acogida. También es importante ayudarlos a superar las crisis traumáticas, especialmente mediante apoyo psicosocial. Existe una gran necesidad de brindar servicios de protección, asistencia alimentaria, agua, atención primaria de salud, albergue, artículos de higiene personal, utensilios de cocina, etc. La ayuda humanitaria es más que necesaria.

Nous reconnaissons que nous sommes en effet plus dans une situation de dénonciation, de plaidoyer. Cependant il faudrait aussi proposer (poser) des actions à entreprendre, de passer à une phase d'éducation civique afin de rendre un peu dignité, d'identité aux victimes, de promouvoir une culture de dialogue afin de s'engager au service de la promotion des droits humains, surtout les plus fondamentaux comme les droits à la vie, à l'alimentation, au logement, à la sante et à la liberté.